

La niña que no tenía nombre
(adaptación)

Acto 1

(Niños juegan al fondo en 2 grupos. La Niña sin nombre se pasea en el escenario)

Narrador: Había una vez una niña que no se llamaba de ninguna manera. No es que tuviera un nombre realmente extraño, o muy difícil de pronunciar; o de esos bien, bien antiguos; o tal vez demasiado extranjero... ¡No! Simplemente no tenía nombre.

El caso es que cuando el nombre de una es Paula y alguien llama...

Niño 1: ¡Paula!

Narrador: Una pone cara de Paula y contesta...

Niña 2: (mirando a Niño 1) ¿Quién me llama?

(los niños siguen jugando)

Narrador: Pero si uno no se llama de ninguna manera, entonces nunca podrá poner cara de alguien... y las facciones se van a ir desdibujando hasta que uno se queda como sin cara. Esto le pasó a aquella niñita (La Niña sin rostro muestra su cara a medida que el narrador la describe): Tenía ojos, nariz, mejillas, boca, cejas, pelo, tenía de todo.... Sin embargo todo era como de nadie.

Por eso, al cumplir los seis años, la pobre niñita no tenía cara de nadie. ¡Lo único bueno era que la gente no podía burlarse de ella! (Los niños se ríen de quien el narrador nombra) Porque la gente se puede reír de los ojos de Diego; del pelo de Dalila; de los dientes de Gregorio, o, por último, de las orejas de Jorge. ¿Pero cómo alguien puede burlarse de la nariz de nadie?

Había, además, otra dificultad: La gente no sabía en qué idioma llamarla, pues la niña... ¡No era de ningún país! No era de un país remoto, pero tampoco de alguno cercano; desde luego no era de un país poderoso, ni menos de uno pequeñito... ¡No! No era de ningún país. Así que, por si acaso, la gente la llamaba en cualquier idioma...

Niño 6: ¡*Little girl!*

Niño 5: ¡*Bambina!*

Niño 4: ¡*Fillete!*

Niño 3: ¡*Bishoujo!*

Niña 2: ¡*Menina!*

Niño 1: ¡Niñita!

Narrador: Sin embargo, sus verdaderos problemas comenzaron cuando ella decidió realizar su máximo anhelo...

Niña sin nombre: ¡Voy a ir al colegio!

FIN DEL ACTO 1

Acto 2

Escena: A un extremo una mesa. Tras ella, sentada, la Directora. Frente a ella, una silla.

Narrador: Érase una vez una niña sin nombre. Que no era de ningún país. Y un día, ella decidió hacer realidad su mayor deseo: Ir al colegio. (La Niña sin nombre aparece desde el extremo opuesto a la mesa, camina hacia ella lentamente). Así que se dirigió al más grande que había visto.

Niña sin nombre: (llega frente a la mesa) Vengo a inscribirme en este colegio.

Directora: (se levanta y la mira) ¿Así es que quieres entrar a este colegio? ¡Hm! Muy bien (se sienta), siéntate. Debo hacerte algunas preguntas. (La Niña sin nombre se sienta). ¿Cómo te llamas?

Niña sin nombre: No me llamo.

Directora: Quiero decir, ¿cuál es tu nombre?

Niña sin nombre: No tengo nombre.

Directora: ¡Hm! (con cara de seria) Todos tenemos un nombre, aunque sea bien, bien extraño; o demasiado difícil de pronunciar, o de esos realmente antiguos, o muy extranjero... ¡Hm! ¿Quieres decirme el tuyo?

Niña sin nombre: Me gustaría, pero yo no tengo ningún nombre.

Directora: (molesta) ¡Hm! ¿Nacionalidad?

Niña sin nombre: No tengo.

Directora: Tienes que haber nacido en alguna parte.

Niña sin nombre: Yo creo que sí.

Directora: ¡Bien! (se alegra un poco) ¿En dónde?

Niña sin nombre: No lo sé.

Directora: (enojada) En este colegio no matriculamos niños que no saben cómo se llaman ni de qué país son, ¡y menos (burlándose), a alguien con la cara de nadie que tienes!

(La Niña sin nombre se levanta y se va apenada. Camina alejándose de la mesa y hace el ademán de golpear puertas)

Narrador: La niña sin nombre se dirigió a otro colegio. Pero allí sucedió lo mismo, y también en otro, y en otro. En verdad, en ningún colegio quisieron aceptarla. Sin saber qué hacer, la niña se fue caminando por la ciudad sin rumbo fijo...

FIN DEL ACTO 2

Acto 3

Escena (en el templo): Tras el público se ve una casa en llamas.

Narrador: Había una vez una niña que no tenía nombre ni nacionalidad. Un día quiso inscribirse en el colegio, pero ninguno la aceptó. Sin saber qué hacer, la niña se fue caminando sin rumbo por la ciudad. ¡Nunca podría alcanzar su anhelo!

Niña sin rostro: (aparece caminando de un extremo del escenario) ¡Nunca podré ir al colegio!

Narrador: De pronto, al doblar una esquina, vio una casa...

Madre: (sale corriendo con el Hijo de la mano, gritando, de la casa) ¡Incendio, incendio! ¡Mi casa se está quemando! ¡Auxilio!

(empiezan a llegar Curiosos. Llega el Bombero e intenta apagar el fuego. Llega el Carabinero y empieza a apartar a la gente. Llega el fotógrafo, tomando fotos. La niña sin rostro se acerca al carabinero)

Madre: (sollozando) ¡¡Mi otro hijito está adentro!!

Curiosos: ¡Hay un niño! ¡Está atrapado por el fuego! ¡Se va a morir quemado!

(La Niña sin nombre pasa bajo los brazos del Carabinero y se dirige a la casa)

Carabinero: ¡Oye, niña! Tú, sí, tú. ¿Cómo te llamas? ¡Quiero que vuelvas inmediatamente!

Niña sin nombre: No me llamo de ninguna manera (sigue caminando).

Bombero: (Mirando a la Niña sin nombre) ¡Eh, tú! ¿De dónde saliste, de dónde eres? ¡Regresa en seguida!

Niña sin nombre: No soy de ninguna parte... (abre la puerta de la casa)

Fotógrafo: (pasa tras el Carabinero) ¡Eh, tú niñita! ¡Mira para acá! ¡Quiero que tu cara salga en mi diario!

(El Carabinero devuelve al Fotógrafo con los curiosos. La Niña sin nombre entra en la casa)

Curiosos: Oh, pobre niña, ¡Va a morir quemada!

FIN DEL ACTO 3

Acto 4

Escena: Llamas en todos lados. En un extremo de la casa, una cuna con un bebé. La Niña sin nombre avanza entre las llamas, realizando las acciones que describe el narrador.

Narrador: Había una vez una niña que no tenía nombre ni nacionalidad. Cuando quiso matricularse en un colegio, ninguno la aceptó. La niña caminaba sin rumbo cuando encontró una casa en llamas. Había un niño atrapado dentro. La niña entró a la casa. Como era muy pequeña, logró pasar por debajo de las enormes llamas, que se expandían, siniestras, por toda la casa. El humo la cegaba casi por completo y no dejaba respirar; el calor hacía que fuera casi imposible seguir avanzando...

Entonces oró el llanto de un niño y se dirigió hacia allá luchando contra el fuego, que la obligaba a dar grandes rodeos. (La Niña sin nombre avanza entre las llamas, dando rodeos hacia el bebé). Hasta que encontró el bebé.

Lo tomó y, haciendo un supremo esfuerzo, corrió hacia la salida (La Niña sin nombre avanza hacia la salida. Las llamas la rodean).

FIN DEL ACTO 4

Acto 5

Escena 1: Al fondo casa en llamas. Gente mirando.

Narrador: Había una vez una niña que no tenía nombre ni era de ningún país. Un día intentó inscribirse en el colegio, pero en ninguno la admitieron. Caminando sin rumbo encontró una casa en llamas, en la que había un niño. Entró a la casa, encontró al niño y corrió hacia la salida. Las llamas eran enormes, pero alcanzó a escapar

(Aparece la Niña sin nombre con un bebé en brazos, se dirige a la Madre y se lo entrega, luego se desmaya)

Niña sin nombre: ¡Qué importa! Como no me llamo de ninguna manera, ni soy de ningún país, nadie se va a preocupar, ¡ni siquiera se van a dar cuenta de que he muerto!

(Aparecen los camilleros, la suben en la camilla y se la llevan tras el escenario)

Escena 2: Hospital. Una camilla vacía al medio, con una mesa a un lado. Un doctor y una enfermera junto a la cama.

(Entran los camilleros, depositan a la Niña sin nombre en la camilla y se van. El doctor examina a la niña y se retiran él y la enfermera)

Narrador: A la mañana siguiente, bastante repuesta, tomaba el desayuno cuando llegó una enfermera.

Enfermera 1: (Entra con un cuaderno de apuntes en la mano) Veamos jovencita, ¿cómo estás hoy? (empieza a medirle el pulso)

Doctor: (Aparece tras la enfermera, con un diario bajo el brazo) Hola, niña, tenemos que llenar tu ficha médica. ¿Cómo te llamas?

Niña sin nombre: No me llamo de ninguna manera.

Doctor: (Sorprendido) Pero debes tener algún nombre, aunque sea un nombre bien extraño, o de esos realmente antiguos. ¿Quizás no me lo quieres decir porque tienes un nombre demasiado difícil de pronunciar o muy extranjero?

Niña sin nombre: No. No tengo ningún nombre.

Doctor: Veamos, jovencita, la enfermera tiene que anotar algún nombre, así es que... (Además de pensar) ¡Ya está! (Toma el diario y se muestra a la niña) Mira lo que dice.

Niña sin nombre: (Mira el diario) Todavía no sé leer.

Doctor: ¡Claro! Yo te leeré lo que dicen de ti. (Lee el diario). "*Niña valiente salva niño. Increíble azaña. Valerosa niña salvó a un bebé de morir quemado en un incendio*". ¡Esa eres tú! (Dobla el diario) Lo que hiciste apareció en los diarios y radios y en la televisión. ¡Veamos! Te registraremos como Valentina Salvaniño. ¿Qué te parece tu nombre?

(La enfermera escribe el nombre en el bloc de notas. La Niña sin nombre sonríe. El doctor y la enfermera se retiran)

Narrador: Esa misma tarde Valentina recibió unas visitas especiales...

(Entra una enfermera y se acerca a la Niña sin nombre)

Niña sin nombre: (A la enfermera) ¡Ahora ya tengo un nombre! Me llamo Valentina Salvaniño. ¡Ahora todo el mundo puede llamarme por mi nombre!

Segundo ministro: (Entra y hace ademán de golpear una puerta) ¿Puedo entrar?

Enfermera 2: (A la puerta) Adelante

Segundo ministro: (Hace ademán de abrir la puerta y entrar) ¿Valentina Salvaniño?

Niña sin nombre: Sí, soy yo.

Segundo ministro: Les presento a Su Excelencia la Presidenta de la República: ¡Marcela Erazo! (entran la Presidenta y su Primera ministra)

Presidenta: Soy la Presidenta de la República y esta es mi Primera Ministra. ¿Eres tú Valentina Salvaniño?

Niña sin nombre: Yo soy.

Presidenta: Señorita Valentina Salvaniño, te nombramos Ciudadana Honorable de este país, al que, desde ahora, puedes considerar como el tuyo.

(La Primera Ministra se acerca y le entrega un diploma a la Niña sin nombre)

Narrador: Y mientras escuchaba, a la niña se le pusieron los ojos como de Valentina (la Niña sin nombre se limpia la pintura con algodón), y también la boca y la nariz y el pelo, y hasta las orejas, en fin, toda, toda la cara se le puso como cara de Valentina.

(La Niña sin nombre se levanta de la camilla y camina hacia el fondo)

Narrador: En cuanto pudo salir del hospital, Valentina fue a un colegio y se matriculó en él. (La Niña sin nombre llega frente a la Directora)

Niña sin nombre: Vengo a matricularme. Soy Valentina Salvaniño y soy ciudadana de este país.

Directora: Así da gusto matricular a la gente, con nombre y nacionalidad. ¡Listo!

Narrador: Y como las clases estaban por comenzar, Valentina corrió, feliz, a juntarse con todos sus nuevos compañeros.

(La Niña sin nombre sale de escena)

FIN DE LA OBRA